

ACTO TERCERO.

EL HOSPITAL DE SANGRE.

*La escena pasa en el hospital: el teatro figura un pasillo al que caen las salas destinadas á los heridos, muebles propios del lugar. En el fondo una puerta grande que figura ser la de antrada.*

ESCENA PRIMERA.

EULALIA Y LOLA. *Entrando.*

*Eul.* ¡Ah! ¡Llegamos! . . . ¡Muerta está!  
¡Cuántos sustos he pasado!  
Mi padre, ¿qué habrá pensado?  
*Lola.* Que nos disculpe por hoy.  
¡Oh! y aun se oye el mugir  
Del cañon que con su boca  
Al mexicano provoca  
Por su país á morir.  
Mas segun observo yo,

—65—

No llega ningun herido.  
*Eul.* ¡Dios mio ¿qué habrá sucedido?  
Triunfará el francés ó nó?  
*Lola.* Calla, Eulalia, tengo fé  
Que esa águila francesa,  
Humillará su cabeza  
De la de Anáhuac al pié.  
Sí, Patria mia, te alzarás  
De aquel terrible desmayo,  
Y al sol del 5 DE MAYO  
Ante el orbe brillarás.  
*Eul.* ¡Ay! Pero cara tal vez  
Cueste á sus hijos su gloria,  
¡Siempre pasa la victoria  
De los muertos á travez!  
Escucha el ronco mugir  
De esas bocas de la muerte. . . .  
¡Oh, mi Estévan! si á perderte  
Írá quien vive por tí.  
¡Francia! ¡Francia! ¿por qué así,  
Tú, terror de los tiranos,  
Contra mis libres hermanos  
Tus armas disparas, dí?  
Si te contemplara el mundo,  
Destruyendo con anhelo,  
A los que su caro suelo

Libran de tu brazo inmundo.  
Seguro que él su voz  
Contra tal baldon alzara.  
Y te arrojaria á la cara  
Ese sacrilegio atroz.

ESCENA II.

Dichos y D. GUILLERMO.

*Gui.* ¡Cómo me han hecho correr!  
Con que salgamos de aquí.

*Eul.* ¡Padre mio!

*Gui.* ¿De dónde diablos  
Discurrieron el venir?  
En un día de tal peligro  
Ponerse, hijas, á salir;  
Espuestas por tal locura  
Tan torpemente á morir.

*Lola.* Y qué nos importa tío?  
Es un deber concurrir  
Del lecho á la cabecera  
Del que tiene que morir.  
Aquel que su vida pierde  
Con esfuerzo varonil,  
Por libertarnos del yugo

De un extranjero vil.  
Porque podamos altivas  
¡Tenemos Patria! decir,  
¡Somos libres! ante el orbe  
Con orgullo repetir.  
El que todo esto nos da  
Y por ello va á morir,  
¿No tiene un derecho santo  
De nosotros á exigir  
Que arrodilladas al lecho  
Del moribundo infeliz,  
Alcemos nuestras plegarias  
Para á Dios piedad pedir?  
*Gui.* Vaya, vaya unas ilusas,  
¿No las podré persuadir  
De que están comprometiendo  
Su dignidad mugeril?  
¿Qué dirán las gentes?

*Lola.* Nada,  
Señor, tendrán que decir.  
Donde una queja se eleva,  
Donde un dolor hay, allí  
Debe pronta la muger  
Y sin pensarlo acudir.  
*Gui.* Pero, ¿en qué día se les pone  
Con la caridad cumplir,

Y á qué clase de indiyidos  
Sus auxilios impartir!  
*Eul.* Padre mio, el padecimiento  
No tiene opinion en sí.  
*Gui.* Bien, cuanto quieran: mas vamos  
Para la casa, sí, sí.  
*Lola.* Es imposible que Usted  
Señor, nos quiera exigir. . . .  
*Gui.* Pero si es barbaridad  
Que esperemos hasta el fin  
De la accion que tan sangrienta  
La espero, pues para mí,  
Tengo como cosa cierta,  
Pierde Zaragoza, y  
Por esa grave imprudencia  
De ponerse á resistir,  
Tiene el vencedor derecho  
De ser un Atila aquí.  
De que vencen los franceses  
Ni duda puede ocurrir,  
¿Quién á esas bravas legiones  
Podrá, hijas resistir?  
A los que allá en Solferino,  
En Austria, Magenta, y  
Los que por doquier que pasan  
Llevan la victoria en sí,

¿Cómo no han de humillar  
De esos hombres la cerviz  
Que audaces se han atrevido  
Su poder á resistir?  
*Lola.* ¿Qué importa que esa horda  
Traiga en sí victorias mil  
Si ante el santo patriotismo  
Mexicano, han de morir?  
Esas altivas banderas,  
Que siempre, en todo confin  
Suaves brizas de victorias  
Las han venido á batir,  
Hoy se hundirán en el polvo  
Que Dios no ha de permitir,  
Ante una maldita causa  
A México sucumbir.  
Que cuando un pueblo se alza  
Por su Patria á combatir  
Sin contar sus enemigos  
Se lanza andaz á la lid. . . .  
¡Oh tio mio! es imposible,  
Que nacion que pelea así,  
Por salvar su Independencia  
Puede dejarse abatir.  
*Gui.* Hija mia, cree lo que quieras,  
Y ya sea por no, ó por sí,

Evitemos el peligro  
 Que estamos corriendo aquí.  
*Lola.* Si Usted no se cree seguro  
 Puede al momento partir,  
 Aquí está nuestro deber,  
 Y aquí debemos morir.  
*Gui.* ¿Pero qué ruido? ¡oh, qué veo!  
 Heridos traen allí. . . .  
 ¡Franceses! ¡ay desgraciados!  
 Por salvar nuestro país.

ESCENA III.

*Dichos y ALEXANDRO LEJEUNE Y CARLOS LEROUX y otros dos zuevos que son conducidos por soldados mexicanos.*

*Ale.* ¡Oh! ¡gracias, amigo mio!  
 Ya yo me siento mejor.  
*Car.* En el combate valor,  
 Con el vencido piedad.  
*Eul.* Lola, franceses, ¡oh Dios!  
 (Consulándose entre sí ambas.)  
 Los repulsa el corazón.  
*Lola.* Ya ellos no tienen nación:  
 Ellos son la ¡humanidad! (Se acercan.)  
*Ale.* ¡Oh! ¡Señoritas! ¿quién sois?

*Lola.* Aquí, éramos mexicanas,  
 Ya somos vuestras hermanas  
 Porque os vemos padecer.

*Ale.* }  
*Car.* } ¡Gracias!

*Lola.* Aunque habeis venido  
 A matar nuestros hermanos,  
 ¡Franceses! van nuestras manos  
 Vuestro dolor á atender.  
 (Se ponen á vendarles las heridas.)

*Ale.* Carlos, ¿y este es el país  
 Por salvages habitado,  
 Y vemos á vuestro lado  
 Los arcángeles de Dios?  
*Gui.* (Acercándose á ellos con las mayores demostraciones de consideracion.)

¡Oh amigos! cuanto me pesa  
 Vuestra noble sangre ver,  
 Cual ahora la veo correr  
 Por venirnos á salvar.  
*Ale.* ¿Quién sois? (Con indiferencia.)  
*Gui.* (Con jactancia.) Soy uno de aquellos  
 Que admiran vuestro valor,  
 Que comprenden el favor  
 De vuestra conducta leal.  
*Ale.* ¿Qué, sois francés, que así os vemos

A los franceses tratar, (Con desprecio,  
 Y con ello protestar  
 Contra quien hoy nos hirió?  
*Gui.* No, yo soy pues... mexicano (Cortado).  
 Sino que comprendo bien....  
*Cár.* (A Alexandro, con el mas profundo  
 desprecio.)  
 Alexandro, este tambien  
 Es, no lo dudes, traidor.  
 De esos que ante nuestros piés  
 Serviles se han arrastrado,  
 Porque creen haber logrado  
 Viles miras alcanzar.  
*Eul.* Vamos adentro, que allá  
 El reposo encontrareis,  
 Y muy pronto os repondreis.  
*Ale.* ¡Sois un ángel en verdad!  
 (Vanse sostenidos por Eulalia y Lela)

ESCENA IV.

D. GUILLERMO.

Pues señor, ¡vaya unos hombres!  
 ¡Qué especial educacion!  
 ¡Cuándo yo iba creyendo

Hacerles mucho favor!  
 ¡Salirme con tal sandez  
 Que mi amor propio picó!...  
 La fortuna que no todos  
 Han de ser de su opinion.  
 Al fin estos ni qué saben  
 A qué aquí se les envió....  
 ¡Pues vaya un lindo papel  
 Que aquí estoy haciendo yo!  
 ¿Quién te digera, Guillermo,  
 Que te habias de ver tú hoy  
 En un lugar á que tantos  
 Liberales vendrán? No;  
 Yo me voy, dirán deserto  
 Así de la comunion  
 Política, con que me honró,  
 Y que jamas transigió  
 Con estos desesperados,  
 Que dominan la nacion  
 Y que quieren oponerse  
 Aun al mismo Emperador.  
 Yo me marchó... ¿pero cómo,  
 Si aquí se quedar las dos?...  
 ¡Vaya un maldito entusiasmo!  
 Me admira tengan valor.  
 Ahora que entre el francés